



CHARIS

MAGAZINE



EDICIÓN · No. 2 - AÑO 2019 // www.charis.international

Desafíos de la evangelización
Dra. Mary Healy

CHARIS y la llamada a la unidad de los cristianos
Padre Etienne Vetö

La Unidad de los Cristianos
Pastor Giovanni Traettino

No hay nuevo Pentecostés sin evangelización
Jean-Luc Moens

Beata Conchita
José Prado Flores



Desde el debut de CHARIS en Pentecostés, son muchos los eventos que hemos realizado: la primera conferencia de CHARIS en el sudeste asiático en Malasia, un curso de entrenamiento de liderazgo (CLC- Curso de Liderazgo de Charis) en Zambia y otro en Corea del Sur, el primer Curso de Formación de 3 semanas para los líderes en Roma (CLI - Charis Leadership Institute) y otros eventos tendrán lugar pronto como: la primera Conferencia de las Comunidades Carismáticas Brasileñas organizado por CHARIS-Brasil (el 14 de enero del 2020 en Recife), la primera Conferencia Internacional para los Responsables de las Comunidades Carismáticas (15-17 de enero del 2020 en Recife), el primer Curso Internacional de formación para Jóvenes Líderes (CLC-Y) en Ariccia - Roma del 19 al 26 de julio del 2020. Encontrarás información sobre todos

estos eventos en este segundo numero de la revista de CHARIS. En esta edición estamos también publicando los discursos de la Conferencia de Pentecostés y una nueva figura en la sección dedicada a los santos de la Renovación Carismática Católica. Finalmente quiero compartir algo que me ocurrió durante el último Pentecostés, una persona bien intencionada me dijo: “Nos gustaría apoyar a CHARIS económicamente, pero no sabemos cómo enviarte el dinero”. A partir del 1º de octubre, el envío de dinero es muy sencillo: el Instituto de Obras Religiosas (IOR), se ha unido al SEPA (Área única de pago en euros) donde CHARIS tiene su cuenta. Ahora tenemos códigos IBAN y BIC eso te permitirá ayudarnos fácilmente. Gracias de antemano por su generosidad.

Jean-Luc Moens
Moderador de CHARIS

Sumario

Pág. 4 Desafíos de la evangelización

Dra. Mary Healy

Pág. 10 CHARIS y la llamada a la unidad de los cristianos

Padre Etienne Vetö

Pág. 16 La Unidad de los Cristianos

Pastor Giovanni Traettino

Pág. 20 No hay nuevo Pentecostés sin evangelización

Jean-Luc Moens

Pág. 22

*Beata Conchita
José Prado Flores*

Curso CHARIS para Lideres del RCC - Roma, Italia - 6 – 26 octubre 2019



Del 6 al 26 de octubre se realizó en Roma el primer Curso para Líderes - Instituto de Liderazgo de CHARIS (CLI 1) Cuarenta y ocho estudiantes de veintiún países de cuatro continentes se reunieron durante tres semanas de formación, amistad y oración.

Fueron dirigidos por un grupo de maestros internacionales como: el padre Raniero Cantalamessa (Italia), Padre Etienne Vetö (Estados Unidos), Charles Whitehead (Inglaterra), el Pastor Joe Tosini (Estados Unidos), Michelle Moran (Inglaterra), Andrés Arango (Colombia), Jim Murphy (Estados Unidos) y Jean-Luc Moens (Bélgica). Los temas abarcaron desde estudios sobre la Persona del Espíritu Santo, a la historia y perspectiva de la Renovación Carismática Católica, sin olvidar la Unidad de los cristianos. Se han incluido dinámicas de grupo, temas sobre los ministerios y servicio a los demás.

Algunos de los momentos de aprendizaje se desarrollaron a través de las “excursiones” visitando las principales atracciones de Roma, así como algunas oficinas importantes del Vaticano. Se encontraron con Mons. Juan Usma Gómez, del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, con la Dra. Linda Ghisoni (subsecretaria) y p. Alexandre Awi Mello (secretario) del Dicasterio para los Laicos, La familia y la vida. Durante la visita a la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, fueron recibidos por el actual Secretario, Arzobispo Protase Rugambwa. Un momento excepcional para el grupo fue la participación a la audiencia pública con el Papa Francisco en la plaza San Pedro.

Los participantes del curso también tuvieron la oportunidad de descubrir sitios históricos de interés como el Coliseo y las basílicas más importantes de la Iglesia católica en Roma, descubriendo de esta manera

algunos santos que vivieron en la ciudad eterna. Una de las ventajas de un grupo tan internacional entre estudiantes y profesores fue ver que la Renovación Carismática Católica en la Iglesia tiene una perspectiva muy amplia en todo el mundo. Muchos estudiantes han comentado que su visión de la Iglesia y de la Renovación Carismática se amplió mucho más allá de lo que habían entendido antes de venir a este curso. Los testimonios al final del curso han demostrado fuertemente dejando claro que estas 3 semanas han sido una experiencia maravillosa y fructífera.

For more photos please visit: www.charis.international/en/photos/

Dirección: Palazzo San Calisto, 00120 Vaticano
Teléfono: +39 06 698 87126/27
Fax: +39 06 698 87224
Sitio web: www.charis.international
Email: info@charis.international

Créditos Fotográficos

Portala - Surya Prasetya Wijaya
Pág. 3, 28 - Surya Prasetya Wijaya
Pág. 4, 5, 10, 16 - Walter Cascioli
Pág. 15 - Sitio web RCC Brasil
Pág. 24 - L'Osservatore Romano

Desafíos de la evangelización

Dra. Mary Healy, STD

Responsable de la Comisión Doctrinal de CHARIS

Su discurso durante la Conferencia de Líderes.

(Jueves 6 de junio).



El Evangelio de Marcos termina con estas palabras: “Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban”. Qué bonita descripción de lo que se supone que tiene que ser la acción evangelizadora de la Iglesia en cada época. El Señor resucitado “colaboraba con ellos” (en griego *synergeō*), o “se comprometía en un esfuerzo común con ellos,” de manera que por la proclamación llena de fe del evangelio, su poder salvador se mostraría a los más necesitados.

Un buen ejemplo de cómo es esta colaboración está en el ministerio de prisiones de mi amigo John. Es voluntario de prisiones y centros de rehabilitación, llevando el amor y la compasión de Cristo a los internos. En un día típico, había reunido a algunos de los internos para orar, y esto es lo que sucedió: Un interno llamado Rick dijo que tenía dolor de espalda. Oré por ello, y el dolor desapareció. Pero entonces el Espíritu Santo me empujó a preguntarle si tenía una pierna más corta que la otra. Me dijo que no lo sabía, pero que le habían operado del tobillo. Le senté para comprobar y, efectivamente, la tenía. Le dije a la docena de hombres que había en la habitación que se reunieran

alrededor de él y miraran. Jesús no defraudó. La pierna creció para igualarse a la otra. Se quedaron estupefactos, porque todos vieron lo que sucedía ante sus ojos. Aproveché la oportunidad para evangelizar y hablar del amor de Dios y cómo él no sólo quiere sanar enfermedades físicas, sino sanar la relación de Rick con Él, y lo mismo para todos nosotros.

Los internos ese día no solo recibieron una buena catequesis sino una demostración visible del poder y de la misericordia de Jesús que cambió radicalmente sus vidas.

Durante más de medio siglo la Iglesia ha estado lanzando una fuerte llamada: la llamada a una nueva evangelización. Comenzó con el Concilio Vaticano II, que buscó renovar a la Iglesia para proclamar el evangelio más eficazmente en nuestro tiempo. Después del Concilio el Papa Pablo VI declaró valientemente: “Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar”. Cada papa posterior ha repetido ese mensaje. El Papa Francisco lo expresa así: “no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos... hace falta pasar de una pastoral de mera conservación

a una pastoral decididamente misionera”. Toda la Iglesia está siendo invitada a redescubrir su identidad como “comunidad de discípulos misioneros”.

Considerando este llamamiento que se repite constantemente desde la sede de Pedro, es acertado preguntarse de vez en cuando, ¿cómo están yendo las cosas con esta nueva evangelización? Y en muchas partes del mundo, la respuesta sincera es: “¡No tan bien!” En Europa y Norteamérica el número de católicos practicantes ha disminuido rápidamente, y está disminuyendo más deprisa entre los jóvenes. Un estudio reciente en los Estados Unidos demostró que por cada adulto que se une a la Iglesia Católica, 6,5 personas la abandonan; los investigadores señalaban que ningún otro grupo religioso tiene un índice tan alto de pérdidas y ganancias. En América Latina, la parte más católica del mundo, millones han abandonado la Iglesia Católica para unirse a grupos evangélicos o pentecostales. En partes de África y Asia la Iglesia está creciendo, pero incluso allí relativamente pocos católicos han reaccionado completamente a la llamada a ser discípulos misioneros.

Esta respuesta mediocre provoca la pregunta: ¿Qué falta? ¿Qué no se ha puesto en práctica que se

no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos... hace falta pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera

debería haber puesto para que la nueva evangelización despegue? ¿Podría ser que nos hemos olvidado de algo en el Gran Mandato que nos dio el Señor mismo?

Yo creo que esa pregunta se puede contestar mejor volviendo a las Escrituras, donde encontramos la historia de la primera evangelización: la difusión impresionante del evangelio en el mundo antiguo. En el Nuevo Testamento descubrimos cómo un pequeño grupo de pescadores, recaudadores de impuestos y otra gente corriente, incluso cuando estaban siendo sometidos a oleadas de persecución encarnizada, “pusieron el mundo patas arriba” por Jesús (cf. Hechos 17, 6). Tan eficaz fue su proclamación de la buena nueva de la salvación en Cristo que para mediados del siglo cuarto, cuando por fin era seguro convertirse en cristiano, los cristianos ya eran casi la mitad de la población del Imperio Romano. ¿Qué explica ese crecimiento exponencial?

Jesús había enseñado a sus discípulos que su misión (la de ellos), estaba enraizada en su propia misión (la de Él): “Como el Padre me ha enviado, así os envío

yo” (Jn 20, 21). Jesús, entonces, es el modelo para nosotros. Su misión comenzó formalmente con su bautismo por Juan en el Río Jordán, un acto de obediencia humilde al plan del Padre. Inmediatamente después los cielos se abrieron, y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma de paloma, y Jesús escuchó la declaración de amor del Padre: “Tú eres mi Hijo amado en quien me complazco” (Lucas 3, 22). El evangelio no dice que los cielos se volvieran a cerrar. La consecuencia es que Jesús vivió bajo un cielo abierto. Después de su bautismo, estaba “lleno del Espíritu Santo” y fue “por la fuerza del Espíritu” a Galilea para comenzar su ministerio de predicación, sanación y liberación de los oprimidos (Lucas 4, 1; 14). Desde ese día en adelante, no antes, comenzó a ministrar con poder. Aunque es el Hijo de Dios, Jesús escogió vivir como hombre, dependiendo del Espíritu Santo.

Después de resistir las tentaciones de Satanás en el desierto, Jesús fue a la sinagoga de Nazaret y dio su sermón inaugural, en el que resumió su misión como el Mesías. Tomó el rollo del profeta Isaías y leyó una profecía mesiánica:

El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor (Lucas 4, 18-19).

Jesús luego declaró que este pasaje se cumple en él. Es, de hecho, su “declaración de objetivos fundamentales” la descripción perfecta de lo que venía a hacer. Ha sido ungido por el Espíritu Santo para ser enviado a todos los lugares de esclavitud humana, ceguera, enfermedad, opresión, culpa y miseria, para proclamar la buena nueva de la salvación y para demostrarlo visiblemente liberando a las personas realmente.

Jesús nos está enseñando que el evangelio que él predica es buena noticia porque ¡viene con poder! A la inversa, sin poder el evangelio no sería buena noticia. Puede ayudarnos un ejemplo para clarificar este principio básico. Imaginad una prisión subterránea, oscura, fría y húmeda, en la que cientos de personas están encadenadas; están sucios,

hambrientos, con frío, enfermos, miserables y llenos de amargura y desesperación. Entonces suponed que alguien entra en la mazmorra y anuncia en voz alta: “¡Eh, escuchad todos! Tengo buenas noticias: existe un salvador que ha venido para abrir las puertas de las prisiones y liberar a todos los cautivos. Bueno, solo quería que lo supierais. Que tengáis un buen día”. Entonces esa persona se va, dejando a todos todavía encadenados como antes. ¿Ese mensaje es buena noticia? Por supuesto que no es buena noticia a menos que suceda verdaderamente lo que anunciaba. Igual pasa con el evangelio: el evangelio es buena noticia porque viene con poder a provocar lo que anuncia: sanación, libertad, perdón, bendición y salvación.

Otra verdad enormemente importante está insertada en la declaración de misión de Jesús en Lucas 4, 18-19. Jesús atribuye todas las obras poderosas que está a punto de hacer —sus sanaciones, milagros, expulsión de demonios, predicación con autoridad, anuncio del reino de Dios— no a su omnipotencia divina como Hijo de Dios, sino a la unción del Espíritu Santo que se le ha impartido en su naturaleza humana. La razón por la que esto es tan importante es que él prometió darnos, a sus discípulos, el mismísimo Espíritu que le había ungido a Él. Así como su misión estaba fundamentada en estar lleno y empoderado por el Espíritu Santo en su naturaleza humana, así nuestra misión está basada en estar llenos y empoderados por el Espíritu Santo, que fue derramado primero en Pentecostés y ahora es dado a través del bautismo y la confirmación, y cuya presencia debe renovarse continuamente en la vida de un cristiano.

Después de que Jesús declarara la esencia de su misión, procedió a hacer lo que había dicho. Desde ese momento en adelante, una gran parte de los evangelios está dedicada a relatos de sus sanaciones, liberaciones y milagros. Una y otra vez los evangelios resumen su ministerio con afirmaciones como esta: “Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo”. (Mateo 4, 23). Las sanaciones y

“Como el Padre me ha enviado, así os envío yo”
(Jn 20,21)

los milagros de Jesús no pueden separarse de su predicación. No son simplemente una prueba externa de la buena nueva que predica; son su encarnación. Manifiestan visiblemente que el reino está aquí. Muestran de una manera poderosa y convincente que su mensaje es verdad: Él es realmente el Mesías, victorioso sobre el pecado y todo tipo de mal; tiene compasión de todos los enfermos y pecadores, y ha venido para liberar a las personas.

Después de ejemplificar con su propia vida cómo evangelizar, Jesús encargó a sus seguidores que continuaran su misión. Les ordenó que predicaran el evangelio de la misma manera que él lo había hecho: no solo con palabras sino con hechos sobrenaturales que demostrarían la verdad de las palabras. Ordenó a los Doce: “Id proclamando que el Reino de los Cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios”. (Mateo 10, 7-8).

Muchos cristianos, leyendo este encargo extraordinario, han supuesto que esto incumbía solo a los apóstoles. Pero no existe ninguna base para esta suposición, ya que Jesús envía más tarde un grupo más grande de setenta discípulos, representando a todos los discípulos de todas las épocas, y les da esencialmente el mismo encargo: “En la ciudad en que entréis y os reciban... curad los enfermos que haya en ella, y decidles: «El Reino de Dios está cerca de vosotros»” (Lucas 10, 8-9). De nuevo, algunos lectores suponen que ese mandato era solo para la primera generación de cristianos, durante el período del crecimiento inicial de la Iglesia. Pero la Escritura no deja lugar para esa conclusión, ya que el Señor Jesús resucitado de nuevo lo repite justo antes de ascender al cielo, como un mandato y una promesa válidos para todo tiempo:

Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará. Estas son las señales que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, agarrarán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien. (Marcos 16, 15-18)

Jesús no dice, “Estas son las señales que acompañarán a los grandes santos”, o “Estas son las señales que acompañarán a unas pocas personas extraordinariamente dotadas”, sino “Estas son las señales que acompañarán a los que crean”, esto es, a los cristianos. Hace una promesa parecida durante el discurso de la Última Cena en Juan: “En verdad, en verdad os digo: el que crea en mí, hará él



también las obras que yo hago, y hará mayores aún, porque yo voy al Padre” (Jn 14, 12).

¿Cómo puede esperar el Señor que cristianos corrientes hagan lo que es extraordinario o incluso imposible? Él revela el secreto en sus últimas palabras antes de ascender al cielo: “...recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos...”

(Hechos 1, 8). Es el Espíritu Santo el que revestirá a los discípulos “de poder desde lo alto” (Lucas 24, 49) para llevar a cabo obras que están más allá de lo humanamente posible, y que por lo tanto demuestran que Jesucristo es verdaderamente vencedor sobre el pecado, sobre Satanás y sobre la muerte.

El día de Pentecostés se cumplió la promesa de Jesús. El Espíritu Santo cayó sobre los cristianos reunidos en la Estancia Superior

con un viento poderoso y lenguas como de fuego. El amor de Dios comenzó a arder dentro de ellos, su apocamiento y miedo desaparecieron, y se llenaron de una valentía extraordinaria. Empujados por el amor de Cristo, hicieron exactamente lo que Él había ordenado: salieron en todas direcciones a proclamar el evangelio, acompañado por sanaciones, milagros, signos y prodigios.

Un ejemplo impresionante de su dinamismo evangelizador es la misión de Felipe, uno de los primeros siete diáconos ordenados, en Samaria. Los judíos y los samaritanos no se llevaban muy bien entre ellos, por decirlo suavemente. Sin embargo Felipe, un judío, llega a un pueblo samaritano proclamando a Jesús, el Mesías judío, y hete aquí, que multitud de personas creen y son bautizados. Lucas nos dice por qué: “La gente escuchaba con

atención y con un mismo espíritu lo que decía Felipe, porque le oían y veían las señales que realizaba; pues de muchos posesos salían los espíritus inmundos dando grandes voces, y muchos paralíticos y cojos quedaron curados” (Hechos 8, 6-7).

La multitud unánimemente prestó atención a lo que decía Felipe. Con sus oídos escuchaban el mensaje verbal del evangelio; con sus ojos vieron los signos que acompañaban que corroboraban visiblemente la verdad del mensaje.

Las obras poderosas que acompañaban la evangelización no se terminaron con la era apostólica. Los escritos de los Padres dan testimonio de que los milagros se hacían a menudo no sólo por grandes obispos y evangelizadores, sino por personas corrientes. De hecho estos signos fueron una razón principal para el rápido crecimiento de la Iglesia en el mundo antiguo. El

reino de Dios estaba irrumpiendo visiblemente en una sociedad que había quedado atrapada en la oscuridad moral y espiritual, con todos los consiguientes quebrantamientos emocionales y físicos. ¡El sol de justicia se había alzado con sanación en sus rayos! (cf Malaquías 3, 20). San Ireneo de Lyon hace un retrato de cómo era el cristianismo normal en su época, en el siglo tercero:

Por eso sus discípulos verdaderos [los cristianos] en su nombre hacen tantas obras en favor de los seres humanos, según la gracia que de él han recibido. Unos real y verdaderamente expulsan a los demonios, de modo que los mismos librados de los malos espíritus aceptan la fe y entran en la Iglesia; otros conocen lo que ha de pasar, y reciben visiones y palabras proféticas; otros curan las enfermedades por la imposición de las manos y devuelven la salud; y, como arriba hemos dicho, algunos muertos han resucitado y vivido entre nosotros por varios años.

En épocas más tardías, los signos y prodigios se hicieron menos frecuentes al ir surgiendo visiones erróneas de los dones del Espíritu. Pero nunca desaparecieron de la vida de la Iglesia, especialmente en períodos de fuerte evangelización. San Francisco Javier, el gran misionero jesuita, llevó el evangelio al Lejano Oriente. En una de sus cartas desde la India, describe lo que hizo cuando se vio asediado por peticiones para visitar y orar por los enfermos en las aldeas cercanas.

En este tiempo eran tantos los que venían a buscarme... que contodos no podía cumplir... ordené cómo a todos pudiese satisfacer: Mandaba a los muchachos que sabían las oraciones, que fuesen a las casas de los enfermos, y que juntasen todos los de casa y vecinos, y que

dijesen todos el Credo muchas veces, diciéndole al enfermo que creyese y que sanaría; y después las otras oraciones. De esta manera cumplía con todos y hacía enseñar por las casas y plazas el Credo, mandamientos, y las otras oraciones; y así a los enfermos, por la fe de los de casa, vecinos y suya propia, Dios nuestro Señor les hacía muchas mercedes, dándoles salud espiritual y corporal. Usaba Dios de mucha misericordia con los que adolecían, pues por las enfermedades los llamaba y cuasi por fuerza los atraía a la fe.

Hoy el Señor Jesús está recordando a su Iglesia que está vivo, y que lo que hizo entonces, lo sigue haciendo ahora.

Sanando a la gente por la fe de estos niños, el Señor estaba dando un mensaje poderoso a las personas a quienes Francisco estaba evangelizando: no necesitas ser un misionero europeo para ser un instrumento del poder sanador de Dios. No necesitas ser un sacerdote, o un erudito, o un santo. Ni siquiera necesitas ser un adulto. Solo necesitas un corazón lleno de fe infantil y sencilla en el Señor Jesús.

Hoy el Señor Jesús está recordando a su Iglesia que está vivo, y que lo que hizo entonces, lo sigue haciendo ahora. Mi amigo Tom, un médico, aprendió esto hace unos pocos años cuando fue a una misión a México. Fue con un equipo para servir a los pobres que viven en un basurero, subsistiendo a duras penas de lo que pueden encontrar escarbando en la basura. Tom proporcionaba cuidado médico a los que podía ayudar, ¡pero los casos difíciles los enviaba al equipo del ministerio de oración! Recuerda:

Al ir entrando la gente en la tienda médica, muchos de ellos tenían achaques permanentes que yo no podía cambiar realmente. Yo sufría por ellos. Lo mejor que podía hacer por muchos de ellos era darles un sobre de ibuprofeno, que aliviaría su dolor por un momento.

Una anciana entró, doblada por fracturas de espalda con osteoporosis, apoyándose en un bastón. Se podía ver que vivía con un dolor permanente. Conmovido casi hasta las lágrimas, le di dos sobres de ibuprofeno—y luego la envié a que oraran por ella. Un poco más tarde, vi que volvía a entrar en la tienda médica. Estaba erguida y me tiró el bastón, riéndose y exclamando alegremente que ya no tenía dolor. Luego vi a un hombre que había tenido una fractura de cuello; su cabeza estaba doblada permanentemente de manera que su barbilla le tocaba el pecho. Fue a recibir oración y volvió diciendo: “Nada”. Ningún dolor. Su cuello estaba recto. Luego un hombre con una hernia enorme: desapareció. Otro con un tumor en la pared del estómago: desapareció.

Cuando regresé a los EEUU, uno de mis queridos pacientes había desarrollado un cáncer de pulmón y tenía la cirugía programada para que le quitaran el pulmón. Me partía el corazón, porque había sido alcohólico pero se había unido a Alcohólicos Anónimos y estaba sobrio. También se había encontrado con Jesús y estaba llevando apasionadamente una vida de compartir a Jesús con otros. Su hija estaba desolada porque sentía como si sólo ahora comenzara a conocer a su padre. Le conté sobre México, y le pregunté si me permitiría orar con él. De manera que oramos, pidiendo a Jesús que le quitara el cáncer o al menos permitiera que la operación no tuviera riesgos y fuera eficaz. Cuando fuimos al hospital

para las radiografías preoperatorias, ¡no había tumor! Han pasado dos años y sus radiografías de pecho han sido normales desde entonces. El resurgimiento extraordinario de signos y prodigios hoy no es algo ajeno a la Iglesia Católica. Es un retorno a lo normal. Es un redescubrimiento de lo que

pertenece a nuestro ADN: el poder del Espíritu Santo y sus dones sobrenaturales como las herramientas normales dadas por el Señor resucitado para equipar a todos los creyentes bautizados para su misión evangelizadora. La gente hoy, no menos que la gente del primer siglo, necesita más

que un mensaje. ¡Necesitan un encuentro con nuestro Salvador todopoderoso, que hace caer las prisiones, rompe las cadenas, sana y libera! Y el Señor de nuevo está revistiendo a sus hijos con poder de lo alto para empoderarles a llevar la Buena nueva hasta los confines de la tierra.

Curso de CHARIS para líderes - Corea del Sur - 29 Sept – 5 Oct 2019



A este curso participaron como profesores Jim Murphy, Michelle Moran y el hermano James Shin.

Participaron al curso 170 líderes. Los temas tratados fueron: Eclesiología, la vida de un líder, elementos de una reunión de oración, bautismo en el Espíritu Santo, el RCC, la teología de la misión y técnicas de evangelización.

El bautismo en el Espíritu Santo, fue uno de los temas relevantes de este curso como concepto fundamental para la corriente de gracia. También los temas sobre la vida del líder y los elementos de una reunión de oración fueron profundizados intensamente. El tema de la Teología de la Misión ha sido propuesto a través de los testimonios. El propósito y los objetivos de CHARIS se explicaron a los participantes durante el tiempo dedicado a las preguntas y las respuestas.

Durante el curso se propusieron tres momentos de reflexión para profundizar las enseñanzas que fueron abordadas. Hubo momentos de adoración y tiempo dedicado a comprender sobre lo que habían asimilado.

El último día se organizó una reunión nacional sobre el tema “Ven, Espíritu Santo” con la participación de 3500 personas. Durante la reunión, Jim Murphy dio una charla sobre “Dios nos ha liberado. Debemos servir a Dios con esa libertad”. Y Michelle Moran habló sobre el tema “Dios siempre quiere hacer nuevas todas las cosas en nosotros”: debemos abrir nuestro corazón y prepararnos para ello.



CHARIS y la llamada a la unidad de los cristianos

Padre Etienne Vetö
Miembro del Servicio Internacional de Comunión

**Discurso durante la Conferencia de Líderes
 (jueves 6 de junio).**

-La dimensión ecuménica de CHARIS es probablemente uno de los 2 o 3 puntos de insistencia de los Estatutos.

-Estos reconocen que la RCC es parte de una corriente de gracia más amplia, que comenzó en otras confesiones cristianas: “Lo que conocemos hoy como Renovación Carismática Católica (RCC) es parte de una corriente ecuménica de gracia.” (Estatutos de CHARIS, primera frase).

-Por esta razón uno de los principales propósitos de CHARIS es trabajar por la unidad de los cristianos, la unidad del Cuerpo de Cristo. Incluso, es la segunda finalidad expuesta por los Estatutos, justo después de presentar la misión para promover la corriente de gracia misma y la comunión entre sus miembros. “Reconociendo que la Renovación Carismática Católica es parte de una corriente ecuménica de gracia, CHARIS es un instrumento que promueve y trabaja por la

unidad en el cuerpo de Cristo, como expresa la oración de Jesucristo (Jn 17)” (Estatutos de CHARIS, Finalidades, §2).

-Reflexionemos en por qué y cómo.

1. La Renovación Carismática nace ecuménica y es parte del plan de Dios por la unidad

Es fundamental reconocer que la RCC es una corriente de gracia que “nace ecuménica”. Esta es una expresión del Papa Francisco, quien insistió en este punto hace dos años en el Circo Máximo por el 50 aniversario de la RCC: “Estamos... celebrando... una corriente de gracia, la corriente de gracia de la Renovación Carismática Católica. Obra que nació... ¿católica? No. Nació ecuménica. Nació ecuménica porque el Espíritu Santo es el que crea la unidad, y es el mismo Espíritu Santo el que inspiró que fuera así.” La relación con otros cristianos y la llamada a la unidad de los cristianos es parte de nuestro ADN.

Este es un hecho histórico: sabemos que el grupo de católicos de la Universidad de Duquesne que recibieron el Bautismo en el Espíritu Santo en 1967, habían estado orando y leyendo la Biblia con protestantes durante el año anterior. De hecho, la RCC procede y nace en una corriente que comenzó con las comunidades pentecostales y se extendió primero entre las iglesias y comunidades eclesiales del mundo protestante. Esta es una de las razones primeras por lo que estamos llamados a poner la unidad de los cristianos en el corazón de la existencia y misión de CHARIS. Es una cuestión de gratitud: hemos recibido este don de Dios a través de otros. ¿Quién toma un regalo y sale corriendo con él, cortando toda relación con la persona que le ha dado el regalo? Es una cuestión de humildad. Repito, hemos recibido este don de otros... ¿No es molesto cuando tienes una idea excelente que comentas en voz alta tomando

una bebida con un amigo, y este “amigo” se la presenta a tu jefe como si fuera su idea genial? En las Universidades existe una regla muy estricta y sanciones contra el plagio... Al final, es una cuestión de cortesía/decencia (buena educación).

Sin embargo, existe una razón espiritual más profunda. Dios escoge los dones que nos va a dar, pero Él también elige la manera en que los da. Si nos ha dado este don a través de otros cristianos, significa algo y necesitamos discernir lo que nos está diciendo. ¿Qué nos está diciendo? Es bastante simple: “Te doy este don a través de otros porque es un don que unifica, es un don de unidad”. El Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad, es la persona que nos pone en comunión con Dios y con otros. Él es el Espíritu de amor, de comunión, de unidad. Dios nos ha bendecido con una efusión renovada del Espíritu para renovar la Iglesia, y parte de esta renovación es la unidad de todos los cristianos. La corriente de gracia de la que somos parte desborda las fronteras y los muros de división de nuestras Iglesias y comunidades, precisamente para derribar estos muros y superar estas fronteras.

El P. Raniero Cantalamessa insistió en este punto, también en la Vigilia de Pentecostés hace dos años: “Dios ha derramado Su Santo Espíritu sobre millones de creyentes que pertenecen a casi todas las confesiones cristianas, a menos que exista alguna duda sobre sus intenciones, ha derramado Su Espíritu con manifestaciones idénticas, incluyendo la más singular la de hablar en lenguas”. El P. Raniero explica que podemos sacar la misma conclusión que Pedro

cuando estaba frente a Cornelio y su familia quienes habían recibido el Espíritu Santo aunque no eran judíos como los Apóstoles (Hechos 11): “Si Dios entonces les ha dado el mismo don que nos dio a nosotros, ¿quiénes somos nosotros para seguir diciendo que otros creyentes cristianos no pertenecen al cuerpo de Cristo y no son verdaderos discípulos?”

No solo han recibido el mismo don, de la misma manera, y lo han compartido con nosotros. Otro punto en común nos hace acercarnos más en estos tiempos actuales. Los cristianos son perseguidos por todo el mundo: se dice que el cristianismo es la religión más perseguida, en cifras absolutas, hoy. Ahora bien estos no son solo católicos, ortodoxos, o protestantes. Estamos ya juntos en lo que los Papas han llamado un “ecumenismo de sangre”. Dejadme que cite al Papa Francisco: “Luego está el ecumenismo de la sangre, cuando matan a los cristianos; tenemos tantos mártires, empezando por los de Uganda, canonizados hace 50 años: la mitad eran anglicanos, otra mitad católicos; pero aquellos [que los mataron] no decían: «Tú eres católico... Tú eres anglicano...». No: «Tú eres cristiano», y la sangre se mezcla. Este es el ecumenismo de la sangre.” (Conferencia de prensa de Su Santidad el Papa Francisco en el vuelo de regreso de Estambul a Roma, domingo, 30 de noviembre de 2014).

Unidad de los cristianos, llevando la corriente de gracia juntos, dando testimonio juntos, a veces “hasta la sangre”: ésta es una responsabilidad increíble. Es nuestra alegría tener aquí con nosotros hermanos y hermanas de otras Iglesias y comunidades eclesiales.

2. Unas pocas palabras sobre el “movimiento ecuménico”

Más o menos al mismo tiempo que el Espíritu Santo inició las primeras manifestaciones de la corriente de gracia de la Renovación en las comunidades pentecostales, a principios del siglo XX, el Espíritu también inspiró a las diferentes confesiones cristianas a anhelar y esforzarse de una manera nueva por la unidad cristiana. Esto es lo que llamamos el “movimiento ecuménico”. Comenzó también fuera de la Iglesia Católica pero, como con la corriente de gracia de la Renovación, fue también reconocido por la Iglesia Católica como “impulsado por el Espíritu Santo” (Unitatis redintegratio 1) – este reconocimiento sucedió durante el Concilio Vaticano Segundo. Es bueno aprender a reconocer el “sonido” particular del viento/de la brisa del Espíritu, que es el sonido de la unidad.

¿Qué es el “movimiento ecuménico”? La Iglesia siempre ha rezado y trabajado por su unidad: ya lo vemos en las exhortaciones de Pablo en su Primera Carta a los Corintios y a lo largo de toda la historia de la Iglesia. Pero ha tomado una forma especial en el siglo XX. En Escocia, en 1910, en un congreso de misioneros protestantes, los representantes de los países meridionales expresaron su gratitud por el Evangelio que les había sido predicado, pero al mismo tiempo lamentaron las divisiones que se habían exportado con el Evangelio: “¿Por qué nos habéis predicado el amor y nos habéis traído divisiones?...” Comenzó en ese momento un gran deseo por la unidad y un compromiso mundial para hacer todo lo posible por llevarlo a cabo, y la Iglesia Católica le dio

un gran impulso cuando comenzó a ser parte de ello.

¿Qué hace especial a este movimiento de unidad?

1) Primero, el reconocimiento de que nuestras divisiones no son exclusivamente la culpa del “otro” que nos ha dejado. La investigación histórica objetiva mostró que, como es el caso con muchas divisiones y tensiones, entre individuos, en una familia, entre naciones, la culpa de la división y el rechazo nunca está al 100% en un lado.

2) Segundo, el movimiento ecuménico no intenta conseguir la unidad trayendo a individuos para cambiar Iglesias sino uniendo a Iglesias y comunidades eclesiales. De esta manera, muchas Iglesias protestantes que estaban divididas se han unido oficialmente; esperamos que lo mismo sea posible un día con las divisiones más profundas entre católicos, ortodoxos, protestantes. Existe la profunda convicción de que cuanto más cerca de Jesús estén cada una de nuestras Iglesias y comunidades eclesiales, más cerca estarán unas de otras, hasta que un día sean una.

3) Tercero, no concierne solo a los pastores y líderes, sino que como dijo el Concilio: “exhorta a todos los fieles católicos a que, reconociendo los signos de los tiempos, cooperen diligentemente” (UR 4). Ha habido muchos intentos por parte de la jerarquía de la Iglesia para reconstruir la unidad durante la historia de la Iglesia, pero ahora la diferencia es que es para todos.

4) Por supuesto, todavía tenemos diferencias en nuestras creencias. La unidad nunca sucederá a costa de la verdad. Sin embargo, también nos damos cuenta de

todo lo que tenemos en común, que son los elementos centrales de la fe de cada Iglesia: la fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu; en Jesucristo, Señor y Salvador; las Escrituras, en las que todo esto es revelado; la esperanza compartida en la vida eterna; el compromiso compartido de evangelizar; el amor por el Cuerpo de Cristo, la Iglesia... Y nos damos cuenta, cuando llegamos a tener contacto con otras confesiones, cómo el poner juntas distintas

Hemos recibido la corriente de gracia a través de contactos con cristianos pentecostales y evangélicos.

perspectivas de hechos nos da una mejor comprensión de la fe. Los católicos han sido inspirados para leer y amar la Biblia en contacto con los protestantes, y para leer a los Padres de la Iglesia a través de contactos con los ortodoxos. Aquí podemos repetir que hemos recibido la corriente de gracia a través de contactos con cristianos pentecostales y evangélicos. Y otros han aprendido a apreciar la Eucaristía y a buscar la unidad visible en contacto con católicos. Qué tesoro nos habríamos perdido si no hubiéramos creído que deberíamos acercarnos más y que podíamos aprender unos de los otros.

5) Una nota casi final. Es realmente una cuestión de amor. El P. Raniero dice esto, por ejemplo en Pentecostés de 2017: Cristo no nos mandó que amáramos sólo a los que piensan como nosotros. Si amamos sólo a aquellos con los que estamos de acuerdo, ¿qué

hay de especial en eso, ya que los paganos hacen lo mismo? (cf. Mt 5, 46)... He visto ejemplos de este amor, de profunda comprensión. En la fiesta de la Inmaculada Concepción una miembro de una Iglesia evangélica estaba presentando el día. Un sacerdote católico más mayor, que había sido formado en los 60-70 se levantó y explicó que para él la Inmaculada Concepción era ¡superstición! ¿Qué hizo la evangélica? Ella explicó el profundo significado del dogma católico de una manera mejor que cualquier católico que yo hubiera escuchado hasta entonces. Ella me contó que no creía que fuera verdad, pero que había intentado entenderlo como lo debería hacer un católico: ¡y había hecho un trabajo excelente!

6) Una nota final: necesitamos siempre recordar que solo Dios puede dar unidad a la Iglesia. Y esto es exactamente lo que Él está haciendo a través del don del Espíritu. Nosotros, en la RC, estamos en el centro de este trabajo de unidad que Dios ha estado obrando, y estamos llamados a ser conscientes de esto y a entrar en la obra de Dios.

3. El poder de la oración común y del testimonio común

¿Cómo deberíamos recuperar esta herencia, esta parte de nuestro ADN? ¿Y cuáles son los frutos de la unidad? Enfatizaré solo dos aspectos.

El primer paso del ecumenismo es la oración común. ¡La oración es poderosa! La oración común es todavía más poderosa. Jesús dijo que cuando dos o tres están reunidos en su nombre, Él estará en medio de ellos (ver Mt 18, 19-20): “Os aseguro también que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para

pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos”. Esto es verdad, desde luego, a nivel individual. Es verdad en una pareja: cuando una pareja se pone de acuerdo en algo, cuando una pareja acuerda pedirle a Dios lo mismo, ¿cómo se va a resistir Él?... Es verdad entre generaciones: cuando jóvenes y viejos, niños y sus padres, nietos y abuelos, oran juntos, Jesús es feliz. Cuando las personas de distintas naciones oran juntos, especialmente naciones que se han peleado o que están peleando, qué poderoso será eso. Y cuando cristianos de diferentes confesiones, que a veces se han peleado a muerte, oran juntos, qué fuente de bendición. Nuestra oración, aquí en estos días, agrada a Dios de una manera extraordinaria y es, desde luego, extremadamente poderosa.

Otra dimensión de la vida cristiana que recibe un poder tremendo al estar unidos entre cristianos es dar testimonio del Evangelio. “En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros” (Jn 13, 35). Nuestra falta de unidad es un gran obstáculo para la evangelización. Probablemente no podemos imaginar cómo sería el mundo ahora, cuántos más cristianos habría, cuanto más amor y unidad habría, si no hubiéramos estado divididos durante siglos. Recuerdo evangelizar en las calles con un grupo mixto de católicos y protestantes. Estábamos dando folletos para un concierto de música cristiana, y en el folleto estaba la frase: “Juntos, católicos y protestantes, anunciamos a Jesucristo”. Las personas a menudo se negaban a llevarse el folleto, o se cambiaban de acera

cuando nos veían de lejos, pero los que llegaban a mirar el folleto reaccionaban siempre igual: “¿Qué, católicos y protestantes juntos?” No reaccionaban por lo de “anunciamos a Jesucristo”, sino por lo de católicos y protestantes juntos. Y nos preguntaban cómo era posible, y por qué lo hacíamos. Estaban intrigados e impresionados. Hubo frutos preciosos.

Por supuesto, uno puede tener miedo de evangelizar con alguien de otra comunidad eclesial. ¿Qué pasa si las personas con las que hablamos entran en otra confesión? He tenido experiencias que me han obligado a reflexionar sobre esto. Me pidieron que predicara un domingo en una catedral anglicana, y el sacerdote cuando me presentó, olvidó decir que yo era católico. Al final de la celebración las personas venían a hablar conmigo. Había una pareja joven que se presentaron: él era anglicano, ella era católica. Me contaron que a veces iban a la catedral anglicana y a veces a la católica, y que no sabían cual elegir. Y luego dijeron: “Su sermón fue buenísimo. Nos ha ayudado a escoger. Vendremos aquí... ¡a la catedral anglicana!” Con delicadeza les dije que si eran una pareja mixta era mejor probablemente que siguieran yendo a las dos

De todos modos, la Iglesia Católica sí que da indicaciones sobre tales cuestiones. El ‘Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el ecumenismo’ (1993), insiste en que “la colaboración ecuménica” es un gran signo para el mundo, un signo de que la fe en Jesucristo es más importante y más poderosa que

nuestras divisiones. Y luego añade: “Los católicos desearían grandemente que todos los llamados a la fe cristiana se unan a ellos en esa plenitud de comunión que, según su fe, existe en la Iglesia católica, y, sin embargo, reconocen que algunos pasarán, en Providencia de Dios, toda su vida cristiana en Iglesias o Comunidades eclesiales que no aseguran esta plenitud.” (PCPUC, Directorio..., n° 206)

4. La reconciliación y el arrepentimiento en la Iglesia Católica y en la Renovación Carismática

Hasta ahora, he hablado sobre ecumenismo, sobre la unidad de todos los cristianos. Sin embargo, la llamada por la unidad que se nos dirige no sólo concierne a las relaciones entre la Iglesia Católica y otros cristianos. Concierne a la misma Iglesia Católica. Ella también necesita comunión y paz. Entre “carismáticos” y “no carismáticos”, entre grupos en una parroquia, entre las distintas concepciones de la liturgia, entre la diferentes ideas de lo que es el centro de la fe, de lo que puede o debería cambiar o no. Y existen tantas luchas de poder, o luchas para no perder el poder, o no perder un cargo. En esta situación, ¿cómo podemos ser un “sacramento”, un signo y un instrumento de la unidad de Dios para el mundo, como se define a la Iglesia en el Concilio Vaticano Segundo? ¿Cómo podemos ser un signo del amor de Dios?

Esto por desgracia es verdad dentro de la corriente de gracia de la RC. No quiero ser demasiado simplista, pero creo que podemos decir que comenzamos en los 60 como una corriente preciosa

con una sensación de un tesoro común y un objetivo común, un gran arroyo o río. Pero ya en los 80 nos dividieron muchas divergencias y luchas y el río se convirtió en docenas y cientos de arroyos que apenas se tocaban. Hace dos años la RCC celebró sus 50 años, su Jubileo. CHARIS es un primer fruto del Jubileo. Sin embargo, debemos recordar que en la tradición judía no es solo un momento de acción de gracias. Es un momento de arrepentimiento: miramos hacia atrás y vemos nuestros pecados. Nos arrepentimos y les pedimos perdón a aquellos que hemos herido y perdonamos a los que nos han herido.

El arrepentimiento y el perdón son primordiales para la unidad de los cristianos, la unidad de la Iglesia Católica, la unidad de la corriente de gracia de la Renovación. El arrepentimiento y el perdón son un don del Espíritu Santo. El Espíritu nos convence de nuestros pecados, Su luz nos muestra tanto el amor de Dios como nuestro pecado. ¿Cuántos de nosotros aquí hemos tenido esta experiencia de “conversión”, de arrepentimiento profundo por nuestros pecados que ha cambiado nuestras vidas? Esto es lo que estamos llamados a vivir también a un nivel eclesial. Arrepentimiento por las divisiones entre nuestras iglesias y en nuestras iglesias. La división no es la voluntad de Dios: procede de cervices humanas duras y corazones pecadores.

5. Agradecimiento a Dios por la presencia de judíos mesiánicos

Hasta ahora, he hablado solo sobre la unidad entre cristianos, entre las confesiones cristianas

clásicas: católicos, ortodoxos, protestantes, anglicanos, evangélicos, pentecostales. Pero, nos vemos honrados por la presencia entre nosotros de otros creyentes en Jesús. Agradezco a Dios por permitirnos compartir este momento con hermanos y hermanas que son judíos mesiánicos. El judaísmo mesiánico es una corriente que históricamente es paralela a la RCC: también comenzó en los 60-70, y ha crecido con sus altibajos desde entonces. Muchas comunidades mesiánicas son carismáticas, muchas están dedicadas a extender el Evangelio e introducir a otros a una relación personal y viva con Dios.

Los judíos mesiánicos son judíos que tienen la convicción de que el Nuevo Testamento es la Palabra de Dios revelada y Jesús – Yeshuah, en hebreo – es el Mesías, el Hijo de Dios. Son discípulos judíos de Yeshuah. No entran en una iglesia histórica, a menudo porque es demasiado difícil para ellos el ser parte de una institución que ha contribuido a su sufrimiento y persecución a lo largo de los siglos. También piensan que entrar en una Iglesia no les permitirá mantener una identidad judía.

Son para nosotros un signo del primer período de la Iglesia: María, Pedro, los apóstoles y todos los primeros cristianos eran judíos, y no sentían que abandonaban al pueblo judío y su alianza con el Dios de Abraham, Isaac y Jacob cuando comenzaron a seguir a Yeshuah el Mesías. Siguieron yendo al Templo y a la sinagoga, siguieron las observancias y oraciones dadas por Dios al pueblo de

Israel. La Iglesia primitiva estaba compuesto exclusivamente por judeocristianos y los judíos mesiánicos son una manera para que el Cuerpo de Cristo recupere sus raíces. Son una pregunta viva a la Iglesia de hoy: ¿qué ha pasado con la “Iglesia de la Circuncisión” entre nosotros? ¿Qué ha pasado con los judíos creyentes en Jesús? ¿Les hemos permitido ser ellos mismos, orar y vivir según sus costumbres dadas por Dios a ellos como judíos, y desempeñar su papel?

Pero, no son solo nuestro pasado, por así decirlo son nuestro futuro. Son un signo escatológico. En la Carta a los Romanos, Pablo profetiza la plenitud de los tiempos, cuando “todo Israel” se salve (Rm 11, 26). Que los miembros del primer pueblo de Dios descubran a su manera al Mesías, es un signo de que el Mesías está cerca. La RC siempre ha tenido una dimensión escatológica: la efusión del Espíritu Santo se anuncia en el libro de Joel como un signo de la plenitud de los tiempos, Pentecostés es el signo de que con Cristo el mundo ha entrado en la “plenitud de los tiempos” (Gal 4, 4). Cada efusión renovada del Espíritu Santo es una invitación a recordar que esto es una dimensión integral de nuestra fe. Los cristianos se centran a menudo en el pasado – la historia de Israel y de Cristo – y el presente, el tiempo en el que viven. Pero esto es incompleto. La fe cristiana y la salvación misma están olvidando una dimensión primordial si no se centran también en la segunda venida de Cristo. Las promesas de Dios son que todo sufrimiento, injusticia, guerras, y la misma muerte serán vencidas un día.

Y lo profesamos cada domingo: “Creo [que Jesús] de nuevo vendrá con gloria...” Esto se tiene que volver tan importante en nuestra oración y pensamientos

como el pasado y presente de la salvación. Agradecemos a nuestros hermanos mesiánicos por estar entre nosotros como un signo de las cosas por venir.

Con ellos podemos decir: “Maranatha, ¡ven Señor Jesús!” (Ap 22, 20).

Congreso Regional de las Nuevas Comunidades de la Renovación Carismática Católica - Brasil

Del 19 al 21 de julio pasado se celebró en São José do Rio Preto - São Paulo, el Congreso Regional de Brasil de las Nuevas Comunidades de la Renovación Carismática Católica, que reunió a unas 400 participantes para reflexionar sobre los desafíos que la iglesia debe enfrentar sobre las nuevas realidades. Jean-Luc Moens, moderador de CHARIS, habló sobre CHARIS y lo que el papa Francisco quiere se haga por la unidad; además presentó temas relevantes sobre la dirección de la Renovación Carismática y las Nuevas Comunidades.



A esta reunión participó el Arzobispo Orani João Tempesta, OCist., Cardenal Arzobispo de São Sebastião de Río de Janeiro. El tema de su intervención fue la misma del Congreso: “Que todos sean uno”. También estuvieron presentes el Arzobispo Joel Portella Amado, Secretario General de la CNBB, quien trató el tema “Unidad en la diversidad”, el obispo Tomé Ferreira da Silva, obispo diocesano de San José de Rio Preto, el Obispo Devair Araújo de Fonseca, el Obispo auxiliar de la Arquidiócesis de San Paulo y Mons. Moacir Aparecido de Freitas, obispo diocesano de Votuporanga.

Fr Marcello Sampaio



Servicio Nacional de Comunión de Brasil

Del 11 al 13 de octubre, el Servicio Nacional de Comunión de Brasil se reunió por primera vez. Este servicio será transitorio hasta el 2021.

Katia Roldi fue elegida coordinadora del Servicio Nacional de Comunión de Brasil.



LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

Pastor Giovanni Traettino
Iglesia Evangélica de Reconciliación

Discurso durante la Conferencia de Líderes
(viernes 7 de junio de 2019)

Estoy aquí esta mañana con un sentimiento de expectación. Se acabó la espera y estoy participando con alegría en el lanzamiento oficial de CHARIS, el instrumento ideado por el Papa Francisco para renovar y acompañar – estoy utilizando sus palabras – a “la corriente de gracia” que es la Renovación Carismática Católica. Doy las gracias al Moderador de CHARIS, Jean-Luc Moens (a quien le deseo todo lo mejor para su nuevo trabajo) por la invitación y por concederme el privilegio de colaborar en esta empresa.

Desde luego no se me escapa el significado de esta invitación, que va más allá de mi persona. Me parece evidente la voluntad del Papa Francisco de reconocer la contribución Pentecostal de los inicios, de recuperar y subrayar la vocación ecuménica en la naturaleza y en la raíz de la Renovación Carismática Católica, y ponerla entre las

prioridades en los objetivos y en la agenda de CHARIS.

El proceso comenzado con el Vaticano II, a pesar de los desacuerdos y las interrupciones, ha progresado con éxito, con la reciente añadidura – fruto de la sensibilidad y de la clarividencia del Papa Francisco – de pedir perdón a los pentecostales italianos, y de la apertura sorprendente y “revolucionaria” hacia el mundo pentecostal. Con el resultado, ya experimentado, de nuevas aperturas y respuestas inesperadas. Tengo testimonios personales.

Mientras tanto, se ha vuelto cada vez más clara la percepción, más explícitamente la verbalización, de que el camino de la unidad no tenga como meta una de las confesiones cristianas, incluida la Iglesia de Roma, sino a Cristo mismo y a la Esposa, la única, con la que a su regreso Cristo el Señor se casará. Y serán las bodas del Cordero finales.

El sueño de Dios

Personalmente estoy aquí como un enamorado y testigo de ese sueño... el sueño que Dios ha soñado antes de la fundación del mundo... El sueño por el que, amándolas, desea habitar en sus criaturas y – comenzando desde la Iglesia – desea que a su vez ellas se amen.

El misterio de la comunión

De hecho el misterio de Dios es un misterio de comunión. Comunión en sí y deseo de comunión. Parafraseando el inicio del prólogo del Evangelio de San Juan, podríamos decir: “En el principio era la comunión, y la comunión estaba con Dios y la comunión era Dios. Todo se hizo por ella, y sin ella no se hizo nada de cuanto existe”. Es decir: (1) El misterio primigenio y fundante de la comunión es Dios. Dios es amor. (2) El otro, que procede del primero, es aquel de la comunión que desea Dios. El deseo de comunión que es Dios.

El evangelio del deseo

Este Dios ha deseado desde siempre emigrar con su “movimiento interno de amor” al interior del hombre. Desde siempre venir a habitar. Amor y deseo de amor. Habitar en el corazón del hombre, experimentar al hombre desde dentro, trasladarse allí, en unión espiritual vivir allí y disfrutar allí de la unidad. Y ha descendido el Amor del Padre. El Espíritu Santo nos lo ha traído. Así está escrito: “el Amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo” (Romanos 5, 5).

Unidad de creyentes cristianos – Cristo y el Cuerpo de Cristo

De la misma manera, fundado sobre el misterio de la comunión con el Señor (que no coincide necesariamente con la confesional) el misterio de la comunión que es la unidad de los cristianos. Fue Benedicto XVI el que dijo: “Fue un error de la edad confesional haber visto mayormente aquello que nos separa, y no haber percibido en modo esencial lo que tenemos en común...” (Erfurt). Pienso en particular en el misterio por el que, inmersos en Cristo (arrepentimiento, fe y bautismo) somos también injertados en el Cuerpo de Cristo. El Espíritu viene a habitar en nosotros y

nuestro cuerpo se vuelve templo del Espíritu Santo.

Unidad con Dios

Por lo tanto la unidad, la del cristiano con Cristo y con la Trinidad, de Cristo con el Cuerpo de Cristo, por consiguiente con todos los cristianos, y del cristiano con los otros cristianos, tiene como fuente la misma unidad: la comunión que, una vez “en Cristo”, nos precede y es una realidad. Y la realidad es más importante que nuestras ideas sobre esa realidad (Papa Francisco). La verdad es que estamos “inmersos” en la misma realidad. Estamos “en Cristo” (y Cristo está en nosotros) y estamos con él en relación con la Trinidad. Por esto somos iglesia. Nos pertenecemos los unos a los otros. Pertenecemos a la misma “realidad”. Sobre el fundamento de la unidad de Dios, de la unidad entre Cristo y el Cuerpo de Cristo, sobre el fundamento de la Trinidad, pertenecemos a la misma realidad.

Como ha dicho el Padre Raniero Cantalamessa: “La medida de pertenencia a la Iglesia está dado fundamentalmente... por el Espíritu Santo que uno tiene o no tiene, y no por los vínculos meramente jurídicos e institucionales. Entre la pertenencia meramente visible a la Iglesia y una

pertenencia espiritual, existe la misma diferencia que en los sacramentos... entre el que recibe el signo visible... y el que recibe en cambio también la gracia invisible contenida en ellos... Aquí está el motivo de nuestra comunión ecuménica con todos los verdaderos creyentes en Cristo, incluso los de fuera de nuestra iglesia. Es por lo tanto una comunión entre todos los cristianos que no es sólo in votis, esto es en el deseo y en el futuro, sino ya presente y efectiva”.

Y Serafín de Sarov dice que el fin auténtico de la vida cristiana es conseguir el Espíritu Santo... poseer y ser poseído por el Espíritu Santo. Que tener el Espíritu Santo en la profundidad del corazón es la vida cristiana; tener comunión con él en lo profundo del corazón es ser santo.

Por lo tanto, si esto es verdad, de manera misteriosa – porque es invisible – pero no por esto menos real, si tenemos el Espíritu, tenemos a Cristo, tenemos la Trinidad. ¡Así que somos cristianos! Formamos parte, por lo tanto, del cuerpo de Cristo. Somos iglesia. Porque quien tiene a Cristo tiene a la iglesia. Quien es de Cristo, es de la Trinidad, es de la iglesia. Es el misterio del vínculo profundo e inseparable de Cristo y de la Trinidad con la iglesia. Y de la iglesia con Cristo y

SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

El Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos organiza, junto con el Consejo de las Iglesias mundiales, la Semana de oración por la unidad de los cristianos, del 18 al 25 de enero del 2020. CHARIS, quien recibió un llamado especial del Santo Padre para trabajar por la unidad de los cristianos, quiere unirse a esta iniciativa de oración invitando a la Renovación Carismática a interceder por esta intención, uniéndose a la oración de Jesús al Padre: “Que todos sean uno; como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros: para que el mundo crea que tú me enviaste” (Jn 17, 21).

Encontrarás la información necesaria para unirse a esta oración en el sitio web de CHARIS y en nuestras redes sociales.

con la Trinidad. Cristo y el cuerpo de Cristo: “οὗτος ὁ Christὸς”, “esto es Cristo”. Precisamente: “Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo... Y todos hemos bebido de un solo Espíritu”. – (1Corintios 12, 13).

El ADN del movimiento pentecostal

Por esto sigo pensando que el movimiento del Espíritu, conocido como de Pentecostés, en las dos vertientes, la católica y la pentecostal, tiene en su ADN histórico y espiritual la misma vocación a la unidad. Y no habrá terminado de dar toda su contribución al propósito de Dios para su existencia hasta que no se haya incendiado de amor por la unidad, no sea transformado en un movimiento consciente de su vocación a la unidad. Porque ha nacido del Espíritu, tiene sus raíces en la misma manifestación, la del inicio del siglo XX – recuerdo al cardenal Suenens – la pentecostal. A veces la lluvia que pedimos, y de la que tenemos necesidad, comienza a caer en el jardín de la familia que vive al lado. Y de todas maneras, siempre el objetivo de cada Pentecostés, siempre, y no puede ser más que vida y paz. Vida de resurrección y reconciliación. Vida sobrenatural y paz. Como en el Pentecostés de los Hechos de los Apóstoles. Como en el valle de los huesos secos. ¡Vida y paz!

Naturaleza del movimiento pentecostal

Tenemos otra confirmación cuando examinamos la naturaleza y las características sobresalientes del movimiento pentecostal – recuerdo aquí la extensa investigación de Walter

Hollenweger, mi profesor en la Universidad de Birmingham. Hollenweger identificaba cinco raíces fundamentales:

1) La raíz oral negra. Tengo una confirmación constante en mis visitas a las iglesias en el continente africano. La utilización como vía de comunicación – como en el cristianismo primitivo – de la cultura oral: no la definición sino la descripción; no el pensamiento sistemático sino la canción; no la tesis sino la danza. También ellos, como los cristianos primitivos, hacen teología adorando. Tienen una teología oral.

2) La raíz católica. Creen en los milagros; normalmente evolucionan hacia eclesiologías episcopales; creen en el libre albedrío (a diferencia de la teología reformada). En continuidad con la concepción de Wesley, la vida devota, la búsqueda de la santidad.

3) La raíz evangélica. En el árbol de la Reforma: la Escritura como autoridad suprema, la salvación por la gracia, el sacerdocio universal, el Despertar, la conversión personal, con raíces en el “movimiento de santidad” del siglo 19.

4) La raíz ecuménica: una espiritualidad ecuménica de base. Una experiencia, el bautismo en el Espíritu Santo, considerada idéntica, incluso si es vivida en contextos diferentes, de las personas evangélicas, católicas, protestantes, conservadoras o liberales. David Du Plessis ha dicho: “Los pentecostales no pueden ser considerados solo como el ala izquierda del protestantismo. Hay muchos elementos católicos en su historia y en su

espiritualidad”. Interesante. Por primera vez surge un movimiento de base por la unidad entre evangélicos y católicos. La base de esta cercanía deriva de la experiencia común en el corazón de su espiritualidad. Y esto a pesar de las muchas teologías e interpretaciones de la misma realidad.

5) La raíz “crítica” o “profética”. En la actualidad la crítica de un cristianismo nominal y tibio. La adhesión a las solicitudes de “renovación” (categoría católica) y de “despertar” (categoría evangélica). La crítica a la frialdad y a la pasividad.

Conclusión: Se podrían decir otras cosas, pero para el objetivo de este día diré que todo el movimiento pentecostal y carismático se presenta como una realidad que en su conjunto, y por las raíces históricas y espirituales comunes, tiene grandes afinidades.

Una propuesta para CHARIS

De aquí, nacería, me pongo audaz – espero se me permita – una propuesta para CHARIS. He escuchado muchas veces al Papa Francisco sobre la importancia crucial del encuentro, de la amistad, de partir de lo esencial, de caminar juntos, de promover el ecumenismo fundamental y el ecumenismo espiritual. Es exactamente el terreno sobre el que me he movido; del que podemos, con plena conciencia y fidelidad al fundamento común, comenzar legítimamente. ¡No sólo eso! Sino recorrer mucho camino juntos. ¡Somos hermanos! Estamos sobre el mismo fundamento de Cristo y de la Trinidad, de la pertenencia al mismo Cuerpo, incluso en la diversidad. Sobre este fundamento podemos recorrer

mucho camino. Con “Cristo en el centro” rezar, alabar juntos, adorar. Leer y estudiar las Escrituras, evangelizar. Cultivar juntos “la vida en Cristo”, crecer

hacia la madurez. Caminar juntos para disfrutar de la comunión fraterna, testimoniar nuestra unidad. ¿Una asociación mixta católico pentecostal? Ya hay

experiencias. Un núcleo, quizá un modelo a copiar. ¿Pensáis que en esta dirección CHARIS pueda tomar la iniciativa? ¿Qué pueda promover esta visión?

Curso de CHARIS para líderes - Zambia -

8 – 14 septiembre 2019



El curso se realizó en el Centro Internacional de Espiritualidad Christian Brothers de Lusaka Zambia. Setenta líderes de diferentes partes del país asistieron al curso, así como de los países vecinos, como, Botswana y Namibia, en África del Sur. Los setenta participantes recibieron certificados al final del curso. Además de los setenta participantes registrados, tres sacerdotes pudieron asistir ocasionalmente a las sesiones: P. Collins Moonga, P. Paul Sakala y P. Jackson Nyakosa. Por los resultados alcanzados creemos que el curso fue dirigido por Espíritu Santo. Algunos temas relevantes se referían a la situación local y los voluntarios estuvieron simplemente fantásticos. Muchos participantes testimoniaron que fueron tocados por las enseñanzas y muchos otros han enfatizado que este era el mejor curso para líderes en el que han participado hasta ahora. La Renovación Carismática en Zambia agradece a CHARIS por esta iniciativa.

No hay nuevo Pentecostés sin evangelización



Jean-Luc Moens discurso durante la Conferencia de Líderes (viernes 7 de junio).

El primer Pentecostés: una transformación misionera

Como sabéis, el Santo Padre ha expresado varias veces el deseo de un nuevo Pentecostés, y CHARIS lanzó una campaña de oración con este propósito. Pero, ¿qué le pedimos al Señor cuando oramos por un nuevo Pentecostés? ¿En qué consistiría este nuevo Pentecostés?

Para comprenderlo, uno debe primero comprender lo que fue el primer Pentecostés, como se nos narra en los Hechos de los Apóstoles en el capítulo 2, 1-6. El resultado está claro: los Apóstoles que estaban encerrados dentro del Cenáculo “por miedo a los judíos” (Jn 20, 19) son transformados. Salen y anuncian a Cristo Resucitado, Señor y Salvador, con tal seguridad que incluso Pedro se atreve a acusar a los que le escuchaban: “Israelitas, escuchad estas palabras: A Jesús, el Nazoreo, hombre acreditado por Dios

entre vosotros con milagros, prodigios y señales que Dios hizo por su medio entre vosotros, como vosotros mismos sabéis, a éste, que fue entregado según el determinado designio y previo conocimiento de Dios, vosotros le matasteis clavándole en la cruz por mano de los impíos; a éste, pues, Dios le resucitó” (Hch 2, 22-24). Es el mismo Pedro que negó a Jesús porque tenía miedo, quien se convierte en un misionero por el poder del Espíritu Santo.

El primer Pentecostés fue necesario para el comienzo de la misión de la Iglesia. No era un fin en sí mismo. El Espíritu Santo no descendió sobre los Apóstoles simplemente para que pudieran alegrarse por haberlo recibido. El Espíritu Santo vino para hacerlos misioneros, para enviarlos en misión. Pentecostés es, por lo tanto, algo inseparable de la misión, de la evangelización.

El nuevo Pentecostés en los Hechos

Lo que es extraordinario es que poco después del primer Pentecostés, los Hechos nos narran un segundo Pentecostés que yo quiero llamar el nuevo Pentecostés de los Hechos de los Apóstoles. Intentad imaginar la escena: Pedro y Juan han sanado al cojo en la puerta hermosa del Templo, entonces comienzan a evangelizar con poder. El comandante del Templo llega y les pone en la cárcel. Al día siguiente, comparecen frente al Sanedrín. Testifican de nuevo con valentía. Son liberados prohibiéndoles que sigan evangelizando. San Lucas prosigue: “Una vez libres, vinieron a los suyos y les contaron todo lo que les habían dicho los sumos sacerdotes y ancianos. Al oírlo, todos a una elevaron su voz a Dios y dijeron: «Señor, tú que hiciste el cielo y la tierra,

el mar y todo lo que hay en ellos, tú que has dicho por el Espíritu Santo, por boca de nuestro padre David, tu siervo: ¿A qué esta agitación de las naciones, estos vanos proyectos de los pueblos? Se han presentado los reyes de la tierra y los magistrados se han aliado contra el Señor y contra su Ungido. «Porque verdaderamente en esta ciudad se han aliado Herodes y Poncio Pilato con las naciones y los pueblos de Israel contra tu santo siervo Jesús, a quien has ungido, para realizar lo que en tu poder y en tu sabiduría habías predeterminado que sucediera. Y ahora, Señor, ten en cuenta sus amenazas y concede a tus siervos que puedan predicar tu Palabra con toda valentía, extendiendo tu mano para realizar curaciones, señales y prodigios por el nombre de tu santo siervo Jesús.» Acabada su oración, retembló el lugar donde estaban reunidos, y todos quedaron llenos del Espíritu Santo y predicaban la Palabra de Dios con valentía.” (Hch 4, 23-31)

He aquí un nuevo Pentecostés poco después del primero. ¿Qué está pasando? Las cosas han cambiado desde el primer Pentecostés. Los Apóstoles se han vuelto misioneros, pero se encuentran con oposición. Así que, ¿qué hacen? ¡Piden más! Y el Espíritu Santo viene para dar más. Estamos viendo un cambio en las cosas:

- En el primer Pentecostés, el Espíritu Santo viene para transformar a los apóstoles en misioneros.

- En el segundo Pentecostés, el Espíritu Santo viene porque los apóstoles son misioneros ¡y necesitan más!

No es el mismo movimiento. Este eslogan a veces se ha dicho así: “ninguna nueva evangelización sin un nuevo Pentecostés”. Pero en su lugar deberíamos decir “ningún nuevo Pentecostés sin una siempre-nueva evangelización”.

Permitidme una imagen. No podemos parecer como un coche en una gasolinera que se queda en el surtidor todo el tiempo para llenar el depósito. Una vez que el depósito está lleno, ¡está lleno! En algún momento, el coche debe salir de la gasolinera y andar, esto es, utilizar la gasolina que ha acumulado.

Es lo mismo con nosotros: hemos recibido el bautismo en el Espíritu. Hemos pedido darle más espacio en nuestras vidas; ahora es el momento de dejarle obrar. ¿Cómo? ¡Evangelizando! Y entonces el Espíritu vendrá para darnos su fuerza y sus carismas. En lugar de ser un coche parado en una gasolinera, entonces pareceremos un avión recargado en vuelo, es decir, que el Espíritu Santo nos proveerá según nuestras necesidades misioneras.

Me parece, hermanos y hermanas, que hemos llegado a un momento fundamental en la evolución de la Renovación Carismática. El Señor nos está invitando a remar mar adentro: ¡Duc in altum! El Señor nos está invitando a echar nuestras redes. Nos está invitando a experimentar la presencia del Espíritu Santo en la evangelización.

UN PACTO DE NO CRÍTICA

Con la creación de CHARIS, han circulado preguntas y a veces críticas. ¿Será CHARIS más burocracia? ¿No es algo artificial? Algunos han utilizado las redes sociales para extender la crítica de unos y otros.

Esto es muy perjudicial para todos nosotros y para la Renovación. La crítica es un pecado contra la comunión. Propongo comprometernos resueltamente en un camino de comunión y no crítica. Si piensas que algo está mal, puedes ir a encontrar a la persona con quien tienes un problema y discutir con ella. Esto no es crítica. Pero sé prudente y no difundas tus comentarios a tu alrededor en forma de diversas y variadas críticas.

Propongo que todos en la Renovación hagamos un pacto de no crítica: no critiquemos en nuestros grupos, no critiquemos entre grupos o comunidades, no critiquemos entre líderes, no critiquemos a nuestros sacerdotes, a nuestros obispos, no critiquemos a la Iglesia... Sino que por el contrario, podemos comprometernos a hablar bien los unos de los otros para que el nombre del Señor sea más y más glorificado en la Iglesia y que la caridad sea visible entre nosotros. “En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros” (Jn 13, 35).

Beata Conchita

María Concepción Cabrera

Laica profeta carismática quien previó un nuevo pentecostés en la iglesia



María Concepción Cabrera de Armida, también conocida como Conchita, fue una gran profeta carismática de nuestros tiempos. Era mexicana, mística laica, nacida en el siglo pasado y beatificada el 4 de mayo de 2019. Ella vivió las etapas normales de la vida familiar y cristiana: esposa, madre y viuda. Recibió de Jesús la misión de preparar un Nuevo Pentecostés que anticipa al reinado del Espíritu Santo. Se le reveló este mensaje profético a ella y a nosotros a través de su conjunto de escritos que fueron aprobados por la Iglesia. Sus diálogos místicos con Jesús fueron escritos en un lenguaje espiritual que nos ayudan a entender cómo colaborar en la nueva era de Pentecostés.

1. Jesús es mi Señor y mi Salvador

Su itinerario espiritual comenzó con una fuerte experiencia del amor misericordioso de Dios.

2. “Recibí la luz y la fuerza del Espíritu Santo”.

Mientras María Concepción estaba rezando en la iglesia jesuita de San Luis Potosí, su pueblo natal, tuvo una experiencia mística. Allí, de repente, se le apareció el Espíritu Santo, Espíritu de amor, iluminando y encendiendo su alma.

“Estaba meditando en Dios, cuando de repente vi un gran cuadro de luz muy vívida, cada vez más brillante en su centro. ¡Una luz blanca! Y lo más sorprendente, sobre este océano, este abismo de luz con miles rayos de oro y fuego, vi una paloma completamente blanca con sus alas extendidas, cubriendo no sé cómo, todo este torrente de luz.

Comprendí que había aquí un mensaje tan profundo como impenetrable. Me dejó una impresión de paz, de amor, de

pureza y de humildad ¿Cómo se puede expresar lo inexpressable?”

Mediante su muy “ordinaria” vida, Dios elige a esta joven mujer, casada y madre de familia; una simple persona para invitar al Pueblo de Dios para subrayar el misterio de la salvación. La Providencia no ha elegido a un sacerdote o una religiosa, sino una laica para proclamar un mensaje de conversión para el mundo de hoy.

3. Anunciando un nuevo Pentecostés para su Iglesia

Su misión en la Iglesia consiste en anunciar el reinado del Espíritu Santo mediante un “nuevo Pentecostés”, como está escrito en su diario el 27 de septiembre de 1918:

“Que la Iglesia lo predique, que las almas lo amen, que todo el mundo esté consagrado a Él, y que la paz venga junto con una conversión moral y espiritual, que supere el mal por el cual el mundo es atormentado”.

“Que este Espíritu Santo comience a ser invocado con oraciones, penitencias

y lágrimas, con ardiente deseo de su venida. Él vendrá, lo enviaré nuevamente manifestado claramente en sus efectos, que asombrará al mundo e impulsará la Iglesia a la santidad.” “Pide este nuevo Pentecostés para mi Iglesia”.(Diario, 11 de marzo de 1928). “Un día en San Pedro, en el centro de mi Iglesia, tendrá lugar la consagración del mundo al Espíritu Santo, y las gracias de este Espíritu Divino se derramarán sobre el Papa bendito que lo haga. Es mi deseo que el universo sea consagrado al Espíritu Divino para que se suscite un nuevo Pentecostés”.

Estas palabras cobraron vida el 19 de mayo de 1975, cuando el Papa Pablo VI recibió la Renovación Carismática en San Pedro, hablando de una renovación espiritual como “una oportunidad para la iglesia y el mundo”.

4. El Espíritu Santo revela el misterio de la Salvación

“Dos o tres días después de esta visión-algo inexplicable- volví a ver una paloma blanca en un gran corazón de donde refulgían brillantes y chispeantes

rayos de luz. La paloma, una vez más con sus alas extendidas, estaba situada en el centro. Debajo de Él, en el fondo de esta inmensidad de luz había una gran cruz, muy grande, con un corazón en el centro”. La cruz parecía flotar en un crepúsculo de nubes de fuego desde dentro. Debajo de la Cruz se encendieron miríadas de rayos de luz, que se podían distinguir claramente de la luz blanca de la Paloma y el fuego de las nubes.

5. ¿Qué significa esta cruz gloriosa de Jesús coronada por el Espíritu Santo?

“El corazón estaba vivo, latiendo pero glorificado; rodeado por un fuego material que brillaba en un corazón. Encima de él se encendieron otras llamas diferentes, como lenguas de fuego de mayor calidad o grado. Los rayos luminosos rodearon el corazón, más largos al principio y luego cada vez más pequeños, diferentes de las llamas, que estaban debajo, la tenue luz y el disco más brillante que lo rodeaba. Las llamas que ardían ascendieron rápidamente como si fuera impulsadas con gran fuerza, cubriendo y revelando las pequeñas cruces insertadas en el corazón. Las espinas rodeaban este corazón tan delicado y tierno.” “Yo me pregunté a mí misma. ¿Qué desea el Señor?

Qué significa esta cruz? Significa que el amor oblativo de Jesús en la cruz (kenosis), constituye la clave para ser discípulos-misioneros capaces de ofrecer nuestra vida como Él (diakonia). La solución a nuestra crisis mundial es un nuevo Pentecostés para alcanzar la santidad de los sacerdotes, la liberación integral de la humanidad y el cuidado total de la creación de Dios (koinonia).



“Pide este Nuevo Pentecostés para mi Iglesia, que tiene necesidad de sacerdotes santificados por el Espíritu Santo. El mundo se está hundiendo en el abismo. Hacen falta sacerdotes que le ayuden a evitar su caída; sacerdotes que porten la luz para alumbrar los caminos del bien; sacerdotes puros para sacar del fango a tantos corazones; sacerdotes inflamados que llenen el universo entero con amor divino.” (Diario, Nov. 1, 1927).

El mundo está bajo el imperio de la injusticia, la violencia, la guerra y la muerte.

Necesitamos urgentemente el amor del Espíritu Santo para transformar esa cruz de pecado y dolor en una vida glorificada llena de fraternidad, unidad y santidad, cuidando la creación de Dios, nuestro hogar común. Dios ha dado la Renovación Carismática a la Iglesia porque Él quiere ayudarnos a renovar nuestra consagración bautismal y nuestra confirmación mediante un nuevo Bautismo en el Espíritu Santo.

Esta corriente de gracia tiene una dimensión universal que queremos recibir y compartir con la Iglesia

entera, porque nunca como hoy necesitamos de los frutos de santidad del auto sacrificio de Jesús a través de su oblación sacerdotal en los misterios Eucarísticos.

Las Buenas Noticias que tenemos que proclamar alrededor del mundo, son que el remedio para transformar nuestro mundo desacralizado

es el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo. Él es el único que nos da carismas, dones, virtudes y frutos para transformar nuestros corazones de piedra en corazones de carne; re-evangelizar y revivificar nuestra Iglesia con un “nuevo Pentecostés” (martyria).

Conclusión

Es por eso que invitamos a todos los grupos carismáticos del mundo a ayunar y orar juntos para alcanzar la enorme gracia de una nueva Civilización del Amor. Esperamos que las promesas del Señor hechas hace casi un siglo a la Beata Conchita Armida, un día no muy lejano sean una realidad muy feliz.

José Prado Flores



**Primera
Conferencia
Internacional
para Líderes de las
Comunidades
Carismáticas**
Recife - Brasil

**15 - 17
enero
2020**



Mons. Hélder Câmara
Arzobispo de Recife cuyo
proceso de canonización
está en curso



Cardenal Kevin Farrell
Prefecto del Dicasterio
para los Laicos, Familia y
la Vida

Queridos amigos

Como anunciamos en nuestra Conferencia de Pentecostés en Roma, CHARIS está organizando la primera Conferencia Internacional para líderes de la Comunidades Carismáticas que se celebrará en Recife - Brasil del 15 al 17 de enero del 2020. Esta reunión fue preparada por la Comisión Koinonia del Servicio Internacional de Comunión. Encontrarás el programa completo de esta conferencia en nuestro sitio web. Su Eminencia el Cardenal Kevin Farrell, Prefecto del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, nos honrará con su presencia. Este evento será precedido por la primera Reunión Nacional de Comunidades Carismáticas Brasileñas, organizado por CHARIS-Brasil el 14 de enero.

Muchos de ustedes han enfatizado la importancia de mantener lazos de comunión entre las diferentes comunidades surgidas de la Renovación Carismática Católica. CHARIS tomó en serio la propuesta de un programa de capacitación capaz de apoyar el trabajo misionero de las comunidades y al mismo tiempo permitirles para forjar lazos de comunión.

Aquí algunos temas de los que trataremos:

- CHARIS y las comunidades
- Comunidades con vocación ecuménica.
- Siguiendo los pasos de Dom Hélder Câmara, arzobispo de Recife, cuyo proceso de canonización esta en progreso
- Acción comunitaria en la periferia.
- Abuso de autoridad: ¿qué se puede hacer para evitarlo?
- ¿Cómo evangelizar a los jóvenes?
- Las comunidades como fuente de vocaciones para la Iglesia.

Cuento con la amplia participación en esta primera conferencia. Tu participación es importante para toda la Renovación Carismática porque será un signo de tu deseo de construir la comunión así como el de apoyar activamente la iniciativa de Papa Francisco al constituir CHARIS.

Espero encontrarme con muchos de ustedes en Recife. Confío este importante evento a la intercesión de Nuestra Señora de Aparecida, patrona de Brasil.

Jean-Luc Moens
Moderador de CHARIS

Visita www.charis.international para inscribirte

PRIMER CURSO DE FORMACIÓN DE CHARIS PARA JOVENES

En la víspera de Pentecostés, durante la Primera Conferencia Internacional de CHARIS, el Papa Francisco pronunció estas palabras: “Los jóvenes son el futuro de la Iglesia, es cierto, pero son el presente: son el presente y futuro de la Iglesia. Me alegra que CHARIS les haya dado visibilidad y el ejercicio de la responsabilidad que les pertenece, para ver el presente con otros ojos y mirar el futuro con ustedes”.

Queridos jóvenes, respondamos con valentía y entusiasmo a la invitación de Papa Francisco, Quién nos llama a colaborar activamente con la obra del Espíritu Santo.

Con gran alegría, anuncio que CHARIS está organizando el primer curso de formación para jóvenes que se realizará en la Casa Divin Maestro (Ariccia, Roma) del 19 al 26 de julio del 2020.

Desde el fondo de mi corazón me dirijo a ustedes, jóvenes de todo el mundo invitándoles a orar y a escuchar al Espíritu Santo para prepararte a asumir las responsabilidades a las que Dios te llama y para responder a la confianza que la Iglesia deposita en nosotros. Espero verte pronto en Roma. Caminemos juntos guiados por el Espíritu Santo.



Giulia Rancan
Representante de los jóvenes en el Servicio Internacional de Comunión

19-26 DE JULIO DEL 2020

**CASA DIVIN MAESTRO
(ARICCIA-ROMA)**

Para más información, visita nuestro sitio web:
www.charis.international

Pronto se abrirá la inscripción.

Uno de los oradores en esta formación será el P. Cantalamessa

Ayuda a CHARIS

Queridos amigos de la Renovación Carismática,

Como saben, CHARIS es el nuevo único servicio que el Papa Francisco ha querido para la Corriente de Gracia que es la Renovación Carismática Católica. Comenzamos en Pentecostés de este año y en este número vislumbrarán que hemos logrado algunos resultados.

CHARIS como servicio no tiene miembros, por lo que no tenemos cuotas que puedan respaldar nuestras actividades: dependemos totalmente de la providencia para llevar adelante nuestro servicio.

Comenzamos nuestras actividades con los fondos que el ICCRS y la Fraternidad Católica nos han pasado, como lo requieren nuestros Estatutos. Pero estos dos organismos habían experimentado una disminución de las donaciones, debido al hecho que tenían que cerrar sus actividades. Por esta razón los fondos recibidos no son suficientes para cubrir los costos operativos de CHARIS.

Queremos apelar a su generosidad.

Si bien es cierto que CHARIS no tiene miembros, sin embargo, tiene muchos seguidores como todos ustedes que participan en las actividades de un grupo de oración, una comunidad, una escuela de evangelización o cualquier otra expresión presente en la Renovación Carismática. Sin la ayuda concreta de todos Uds., CHARIS no puede responder al llamado que el Papa Francisco nos dirigió a todos para difundir el Bautismo en el Espíritu en toda la Iglesia, para trabajar por la unidad de los cristianos y para vivir la caridad hacia los pobres. Ayúdenos con generosidad, para responder fielmente a lo que la Iglesia nos pide. Como saben, Dios nunca se deja superar en generosidad.

Algunos de ustedes continuaron apoyándonos y les estamos muy agradecidos, pero esto no es suficiente. Hoy en día, CHARIS necesita la ayuda de todos para continuar con sus actividades de servicio. Contamos con la largueza de sus corazones: ¡incluso las donaciones más pequeñas serán bienvenidas!

Gracias por ser generosos!



Jean-Luc Moens
Moderador de CHARIS



Otra forma de apoyar a CHARIS



Después de la publicación de la revista N°1 de CHARIS, muchos de ustedes nos han alentado para preparar también la versión estampada de nuestra revista. Para satisfacer esta petición, CHARIS lanza una suscripción a la revista (4 números por año). Si te suscribes, recibirás nuestra revista en la dirección que nos indicarás, además será una forma de ayudar económicamente a CHARIS. Para suscribirse, solo completa el formulario que encuentras en la última página de la revista y realiza una transferencia bancaria de 50 € a la cuenta de CHARIS siguiendo las informaciones a continuación.

Asegúrate de marcar la casilla correcta para recibir la revista por correo normal.
Gracias de antemano por tu apoyo.

Nombre de la cuenta:

Catholic Charismatic Renewal International Service-CHARIS

Dirección de la cuenta:

Palazzo San Calisto, 00120 Vatican City State

BIC Code:

IOPRVAVX or IOPRVAVXXX

EN EUR

IBAN:

VA81001000000048375001

Número de cuenta:

48375001

Razón de pago:

CHARIS MAGAZINE

EN USD

IBAN:

VA54001000000048375002

Número de cuenta:

48375002

Razón de pago:

CHARIS MAGAZINE



**Con tu aporte,
también te enviaremos
el primer número
de la Revista CHARIS.**

